

Benedicto XVI y Gordon Brown: las cartas de la crisis

Revista Cultura Económica
Año XXVI / XXVII • N° 73 / 74
Diciembre 2008 / Mayo 2009: 68-72

Intercambio epistolar entre el Papa Benedicto XVI y el Primer Ministro de Gran Bretaña, Gordon Brown en la víspera de la Cumbre G20

Señor Primer Ministro:

Durante su reciente visita a la Ciudad del Vaticano, amablemente me informó sobre la Cumbre que tendrá lugar en Londres del 2 al 3 de abril de 2009 con la participación de representantes de las veinte economías más grandes del mundo. Como usted ha explicado, el objetivo de esta reunión es coordinar, con urgencia, las medidas necesarias para estabilizar los mercados financieros y para permitir a las empresas y a las familias superar este período de profunda recesión, así como para restablecer el crecimiento sostenido de la economía mundial y para reformar y reforzar substancialmente los sistemas de gobernanza mundial, con el fin de garantizar que esta crisis no se repita en el futuro.

Es mi intención con esta carta expresar a usted y a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes en la Cumbre el aprecio de la Iglesia Católica, así como el mío propio, para con los nobles objetivos de la reunión. Tales objetivos surgen de la convicción, compartida por todos los gobiernos y organizaciones internacionales participantes, de que la salida de la actual crisis mundial sólo puede ser alcanzada en conjunto, evitando las soluciones marcadas por el egoísmo nacionalista o proteccionismo.

Escribo este mensaje habiendo apenas regresado de África, donde tuve la oportunidad de ver de primera mano la realidad de la pobreza extrema y la marginación, que la crisis puede agravar dramáticamente. También pude observar los extraordinarios recursos humanos con los que ese continente es bendecido y que puede ofrecer a todo el mundo.

La Cumbre de Londres, al igual que la de Washington en 2008 se limita, por razones prácticas, a la convocatoria de los Estados que representan el 90% del PNB mundial y el 80% del comercio mundial. En este marco, el África subsahariana está representada por un solo Estado y por algunas organizaciones regionales. Esta situación debe impulsar una profunda reflexión entre los participantes en la Cumbre, ya que aquellos cuya voz tiene menos fuerza en la escena política son precisamente los que más sufren de los efectos nocivos de una crisis de la que no son responsables. Además, en el largo plazo, son ellos los que tienen el mayor potencial para contribuir al progreso de todos.

Es necesario, por tanto, recurrir a los mecanismos multilaterales y a las estructuras que forman parte de las Naciones Unidas y sus organizaciones asociadas, con el fin de escuchar las voces de todos los países y de asegurar que las medidas adoptadas en las reuniones del G20 sean avaladas por todos.

Al mismo tiempo, quisiera señalar una razón más para la necesidad de reflexión en la Cumbre. Las crisis financieras se desencadenan cuando –en parte debido a la disminución de la conducta ética correcta– los que trabajan en el sector económico pierden la confianza en sus modos de funcionamiento y en su sistema financiero. Sin embargo, las finanzas, el comercio y los sistemas de producción son creaciones

humanas contingentes que, en caso de convertirse en objetos de fe ciega, llevan en sí mismos las raíces de su propia caída. Su verdadero y sólido fundamento es la fe en la persona humana. Por esta razón, todas las medidas propuestas para frenar esta crisis deben buscar, en última instancia, ofrecer seguridad a las familias y estabilidad a los trabajadores y, a través de regulaciones y controles adecuados, restablecer la ética en el mundo financiero.

La crisis actual ha elevado el espectro de la cancelación o reducción drástica de los programas de ayuda exterior, especialmente para África y para países menos desarrollados en otros lugares. La ayuda al desarrollo, incluyendo condiciones comerciales y financieras favorables para los países menos desarrollados y la cancelación de la deuda externa de los países más pobres y endeudados no ha sido la causa de la crisis y, por justicia fundamental, no debe ser su víctima.

Si un elemento clave de la crisis es un déficit de ética en las estructuras económicas, la misma crisis nos enseña que la ética no es “externa” a la economía, sino “interna” y que la economía no puede funcionar si no lleva dentro de sí un componente ético.

En consecuencia, una fe renovada en la persona humana, que debe dar forma a cada paso dirigido hacia la solución de la crisis, será puesta en práctica de la mejor manera a través de un valiente y generoso fortalecimiento de la cooperación internacional, capaz de promover un desarrollo verdaderamente humano e integral. Fe positiva en la persona humana, y sobre todo fe en los hombres y mujeres más pobres –de África y otras regiones del mundo afectadas por la extrema pobreza–, es lo que se necesita si queremos realmente atravesar esta crisis de una vez por todas, sin dar la espalda a ninguna región, y si estamos decididos a evitar cualquier repetición de una situación similar a la que vivimos hoy.

También quisiera añadir mi voz a la de los fieles de diversas religiones y culturas que comparten la convicción de que la eliminación de la pobreza extrema para el año 2015, a la que se comprometieron los líderes en la Cumbre del Milenio UN, sigue siendo una de las tareas más importantes de nuestro tiempo.

Muy Honorable Primer Ministro, invoco abundantes bendiciones de Dios Todopoderoso sobre la Cumbre de Londres y en todas las reuniones multilaterales que buscan maneras de resolver la crisis financiera y aprovecho esta oportunidad para ofrecer una vez más un cordial saludo y expresar mis sentimientos de estima.

Desde el Vaticano, 30 de marzo de 2009

BENEDICTO XVI

Su Santidad:

Gracias por su carta del 30 de marzo sobre la Cumbre G20 de Londres. Fue un placer conocerlo recientemente. Nuestro debate me inspiró a redoblar mis esfuerzos para garantizar que la Cumbre del G20 no olvide a los pobres ni al cambio climático.

Millones de familias en todo el mundo están luchando mientras la recesión pide cuentas. Debemos ofrecer ayuda real para llevar a la gente a través de estos tiempos difíciles y tomar medidas para sentar las bases para la recuperación. Por ello, tenemos que obtener un resultado ambicioso de la Cumbre de Londres del 2 de abril.

Como usted dice, los más pobres del mundo están en mayor peligro en esta crisis, a pesar de que no han sido responsables de su creación. La protección de los más pobres es una de mis principales prioridades y estamos dispuestos a apoyar a los más vulnerables en la sociedad. Es vital que los países ricos cumplan sus promesas de ayuda, incluso en estos tiempos difíciles.

El Reino Unido también ha anunciado una contribución al Fondo de Rápida Respuesta Social del Banco Mundial que protegerá a algunos de los más pobres de los

efectos de la crisis. Estamos exhortando a otros a hacer una contribución para proporcionar una ayuda real para las personas en dificultades. No hay que alejarse de los pobres en el momento en que más necesitan nuestra ayuda.

Espero que el G20 también ayude a crear un impulso fundamental a las conversaciones sobre el clima que tuvieron lugar en Copenhague y apoye una recuperación de las emisiones de carbono bajas. Estoy comprometido a hacer todo lo que pueda para ayudar a asegurar nuestra transición a un futuro más verde.

Así como para ayudar a los más pobres y para apoyar una recuperación de bajas emisiones de carbono, el G20 también debe tomar medidas audaces para ayudar a dar un fuerte inicio al comercio mundial y dar al FMI los fondos que necesita para apoyar a las grandes economías emergentes, y que se encuentran cada vez más privadas de las finanzas mundiales. Millones de puestos de trabajo dependen de ello.

Por último, tenemos que ponernos de acuerdo en medidas estrictas para regular mejor los bancos y los fondos de cobertura y para garantizar que el ensombrecido sistema bancario esté regulado.

Como usted dice, los más pobres, en particular en África, necesitan una mayor participación en el G20. Por esta razón, hemos ampliado la participación en la Cumbre de Londres a más allá de la tradicional de los miembros del G20 para incluir la representación regional de África y Asia, en la forma de la Nueva Asociación Económica para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Por supuesto, tendremos también los jefes del FMI y del Banco Mundial, que trabajan para apoyar a las economías de los países emergentes y en desarrollo, y me alegra que el Secretario General de la ONU se una a nosotros. Además, antes de la Cumbre de Londres, mantuve conversaciones detalladas en Londres con dirigentes africanos para escuchar puntos de vista y hacer que éstos sean tomados en cuenta.

Este es un momento decisivo para la economía mundial. Tenemos que tomar una decisión. Podemos dejar que la recesión siga su curso, o podemos resolver como una comunidad mundial a unirnos para apoyar a millones de personas que luchan en estos momentos difíciles, para luchar contra la recesión mundial que está afectando a tantas personas en todos los continentes. Espero que los líderes del mundo puedan unirse para hacer frente a este desafío.

Atentamente, Gordon Brown

Correspondence exchange between the Pope Benedict XVI and the Prime Minister of Great Britain, Gordon Brown on the eve of the G20 Summit

Dear Prime Minister,

During your recent visit to the Vatican, you kindly briefed me on the Summit taking place in London from 2 to 3 April 2009 with the participation of representatives from the world's twenty largest economies. As you explained, the aim of this meeting is to coordinate, with urgency, measures necessary to stabilize financial markets and to enable companies and families to weather this period of deep recession, as well as to restore sustainable growth in the world economy and to reform and substantially strengthen systems of global governance, in order to ensure that such a crisis is not repeated in the future.

It is my intention with this letter to express to you and to the Heads of State and Heads of Government participating in the Summit the Catholic Church's appreciation, as well as my own, for the meeting's noble objectives. Such objectives arise from the conviction, shared by all the participating Governments and international organizations, that the way out of the current global crisis can only

be reached together, avoiding solutions marked by any nationalistic selfishness or protectionism.

I am writing this message having just returned from Africa, where I had the opportunity to see at first hand the reality of severe poverty and marginalization, which the crisis risks aggravating dramatically. I was also able to witness the extraordinary human resources with which that Continent is blessed and which can be offered to the whole world.

The London Summit, just like the one in Washington in 2008, for practical and pressing reasons is limited to the convocation of those States which represent 90% of global GNP and 80% of world trade. In this framework, sub-Saharan Africa is represented by just one State and some regional organizations. This situation must prompt a profound reflection among the Summit participants, since those whose voice has the least force in the political scene are precisely the ones who suffer most from the harmful effects of a crisis for which they do not bear responsibility. Furthermore, in the long run, it is they who have the most potential to contribute to the progress of everyone.

It is necessary, therefore, to turn to the multilateral mechanisms and structures which form part of the United Nations and its associated organizations, in order to hear the voices of all countries and to ensure that measures and steps taken at G20 meetings are supported by all.

At the same time, I would like to note a further reason for the need for reflection at the Summit. Financial crises are triggered when –partially due to the decline of correct ethical conduct– those working in the economic sector lose trust in its modes of operating and in its financial systems. Nevertheless, finance, commerce and production systems are contingent human creations which, if they become objects of blind faith, bear within themselves the roots of their own downfall. Their true and solid foundation is faith in the human person. For this reason all the measures proposed to rein in this crisis must seek, ultimately, to offer security to families and stability to workers and, through appropriate regulations and controls, to restore ethics to the financial world.

The current crisis has raised the spectre of the cancellation or drastic reduction of external assistance programmes, especially for Africa and for less developed countries elsewhere. Development aid, including the commercial and financial conditions favourable to less developed countries and the cancellation of the external debt of the poorest and most indebted countries, has not been the cause of the crisis and, out of fundamental justice, must not be its victim.

If a key element of the crisis is a deficit of ethics in economic structures, the same crisis teaches us that ethics is not “external” to the economy but “internal” and that the economy cannot function if it does not bear within it an ethical component.

Accordingly, renewed faith in the human person, which must shape every step towards the solution of the crisis, will be best put into practice through a courageous and generous strengthening of international cooperation, capable of promoting a truly humane and integral development. Positive faith in the human person, and above all faith in the poorest men and women –of Africa and other regions of the world affected by extreme poverty– is what is needed if we are truly to come through the crisis once and for all, without turning our back on any region, and if we are definitively to prevent any recurrence of a situation similar to that in which we find ourselves today.

I would also like to add my voice to those of the adherents of various religions and cultures who share the conviction that the elimination of extreme poverty by 2015, to which Leaders at the UN Millennium Summit committed themselves, remains one of the most important tasks of our time.

Right Honourable Prime Minister, I invoke Almighty God’s abundant blessings upon the London Summit and upon all the multilateral meetings currently searching for ways to resolve the financial crisis and I take this opportunity once again to offer you warm greetings and to express my sentiments of esteem.

From the Vatican, 30 March 2009

BENEDICT XVI

Your Holiness,

Thank you for your letter of 30 March about the London G20 Summit. It was a pleasure to meet you recently. I was inspired by our discussion to redouble my efforts to ensure the G20 Summit does not forget the poor or climate change.

Millions of families around the world are struggling as the recession takes its toll. We must provide real help to get people through these tough times and take action to lay the foundations for recovery. That is why we must get an ambitious outcome from the London Summit on 2 April.

As you say, the world's poorest are most at risk from this crisis, even though they have not been responsible for creating it. Protecting the poorest is one of my top priorities and we stand ready to support the most vulnerable in society. It is vital that rich countries keep their promises on aid, even in these tough times.

The UK has also already announced a contribution to the World Bank's Rapid Social Response Fund that will protect some of the poorest from the impact of the crisis. We are calling on others to make a contribution, to provide real help for people in difficulty. We must not turn away from the poor at a time when they most need our help.

I hope the G20 will also help create momentum for the vital Copenhagen Climate talks and back a low carbon recovery. I am committed to doing all I can to help ensure our transition to a greener future.

As well as helping the poorest and supporting a low carbon recovery, the G20 must also take bold action to help kickstart global trade and give the IMF the funds it needs to support big emerging economies, increasingly starved of global finance. Millions of jobs will depend on this.

Finally we must agree tough measures to better regulate banks and hedge funds and ensure the shadow banking system is regulated.

As you say, the poorest, particularly Africa, need a greater voice in the G20. This is why we have extended the participation at the London Summit beyond the traditional members of the G20 to include African and Asian regional representation, in the form of the New Economic Partnership for African Development (NEPAD) and the Association of South East Asian Nations (ASEAN). We will of course also have the heads of the IMF and World Bank, who work to support the economies of the emerging and developing world, and I am delighted that the UN Secretary General will be joining us. Additionally, in advance of the London Summit, I hosted detailed discussions in London with African leaders to hear views and have taken these into account.

This is a decisive moment for the world economy. We have a choice to make. We can either let the recession run its course, or we can resolve as a world community to unite, to stand with millions of people struggling in these tough times, to fight back against this global recession that is hurting so many people in every continent. I hope that the world's leaders can come together to rise to this challenge.

Yours sincerely,
Gordon Brown

Traducción al castellano: Violeta Micheloni